

EL HUMANISMO RECTOR DE LA SALUD MENTAL*

DR. MANUEL M. VELASCO SUAREZ

Director General de Neurología, Salud Mental y Rehabilitación, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia de México

Todas las ocasiones de reunión de los latinoamericanos, son buenas para discutir y entender problemas comunes, sobre todo para la unión y búsqueda de sus soluciones, ya sean éstos de orden médico, económico, social-político, de comunicaciones u organización y desarrollo cultural, etc., pero, pueden surgir discrepancias y hasta intereses personales, mientras no se cuente con un clima de comprensión y no se disponga de la mejor voluntad para penetrar nuestra realidad humana y el ambiente, con todos los aspectos psicológicos y circunstanciales, que no por parecer semejantes son de interpretación o resolución común.

Esta es una de las ocasiones en que un grupo de hombres de nuestra América se juntan y lo hacen por algo que es el todo básico indispensable para vivir como humanos.

Estamos reunidos en esta hora, renovando nuestro empeño de servir el tesoro de la salud, que debemos cuidar y acrecentar para que el hombre disfrute, en superior dimensión, de la vida armoniosa, productiva, creadora, y generosa, en presente seguro y un horizonte iluminado por la esperanza.

Sin salud, no puede pensarse, sino con amargura en el mañana, y si esto se aplica a las enfermedades físicas . . . ¿qué podríamos decir del pasado y presente de nuestra humanidad americana vilipendiada, si no trabajamos hasta la muerte por su salud mental futura?

Aferrarnos al pasado para conformarnos con lo que somos y con la idea de lo difícil que es cambiar los moldes de nuestra cultura, equivale a la actitud estática del árbol, cuyas raíces le impiden moverse.

* Discurso en el acto inaugural del Primer Seminario Latinoamericano de Salud Mental, celebrado en Cuernavaca, Mor., México, del 23 de noviembre al 3 de diciembre de 1962.

Afortunadamente, en ustedes, parte nuestra de la América volcánica de Morazán, Córdoba, Zelaya . . ., con Bolívar e Hidalgo arde, con el ensueño de los caballeros, la idea que compartimos para que, con el agua limpísima de la libertad y el sol de la justicia, marchemos sin cesar hacia el progreso del hombre.

Sin embargo, no se entienda como porvenir halagüeño de los hombres, la invulnerabilidad física y la posesión del universo.

¿Qué esperanza podría tener el hombre, si vigoroso y saludable físicamente, no contara con miembros de su comunidad, concedores del riesgo de la enfermedad y sobre todo de los desajustes emocionales que comprometen las posibilidades de su equilibrio mental, indispensable para la convivencia organizada bajo las pautas dictadas por el razonamiento y el mejor de los sentimientos representados por el amor?

Si es cierto que en la historia de la humanidad encontramos algo de común en todas las culturas y civilizaciones respecto de la inquietud frente a la enfermedad que compromete al grupo y la creación de los servicios de salud pública, no es menos cierto que se ha soslayado un poco, quizá por lo difícil de generalizar, la importancia que tiene la salud mental y que en cierto modo depende de la escala de valores aquilatada por la comunidad en la que el hombre vive y debe trabajar, siendo imposible establecer normas absolutas de aplicación universal. Así, no tienen todavía paralelo equiparable las actividades sanitarias, que han logrado la prevención de muchas enfermedades infectocontagiosas, gracias a la vacunación, al agua potable y saneamiento físico del medio, la erradicación del paludismo, de la fiebre amarilla y la lucha más racional contra la tuberculosis, etc., etc., frente a lo

muy poco que en el mundo entero se ha hecho por la salud mental.

A medida que adelanta la medicina preventiva y curativa asistencial, el hombre desarrolla toda su capacidad y se mete por todos los caminos que suponen la carrera ambiciosa para acumular conocimientos, riqueza y poder, pero ¿de qué le sirve al hombre poseer el universo, si resulta ser él la víctima de la ansiedad, de la incertidumbre y de la angustia?

Con los avances actuales de la técnica y de las ciencias sanitarias, quizá podría algún país poderoso presentarnos un ejemplo utópico de pequeña comunidad, libre de enfermedades, pero, en este determinismo, habrán de figurar el aislamiento compulsivo y la segregación. Y los miembros de esta sociedad no serían jamás felices si no se fomenta su salud mental positiva, con los distintos significados que alcanza, de acuerdo con sus condiciones económicas y socio-culturales.

Parece increíble que, a pesar que, desde los tiempos más remotos, el hombre ha encontrado en su mente la característica superior del género humano, se hayan descuidado las actividades preventivas contra el riesgo de los desórdenes emocionales y la enfermedad mental. Pues bien, conocedores de la necesidad de entender mejor el capítulo de la ciencia del hombre que se relaciona con su salud mental, afortunadamente, ya muchos activos servidores de la sociedad, han emprendido la tarea, y así, en 1948, se creó la Federación Mundial por la Salud Mental, estableciendo relaciones con la Organización Mundial de la Salud, una de cuyas filiales es la Organización Panamericana de la Salud, con la que estamos colaborando para la realización de este Primer Seminario Latinoamericano de Salud Mental.

Para satisfacción nuestra, en México, ya en 1566 Fray Bernardino Alvarez fundó el primer hospital de América para enfermos mentales y desde hace veinte años, se viene trabajando en el movimiento de salud mental que ha encontrado aquí una recepción prometedor, particularmente elocuente, cuando

hace tres años se inicia la integración de las labores de salud mental con los programas de salud pública.

Así, el C. Titular de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Doctor José Alvarez Amézquita, ha creado la Dirección General de Neurología, Salud Mental y Rehabilitación, organismo de representación trascendental para la realización de investigaciones y labores preventivas, asistenciales y rehabilitatorias en materia de salud mental.

Se han creado centros de investigación, y estamos empeñados en programas de diversa magnitud para conocer mejor nuestros problemas de salud mental, desde el ángulo de la neurofisiología e investigaciones cerebrales, hasta el clínico y epidemiológico socio-cultural.

En los últimos tres años se han creado ocho nuevos servicios de higiene mental, un dispensario central de salud mental, con funciones normativas para la información y la docencia, y en el capítulo asistencial, cinco nuevas instituciones para enfermos agudos y/o crónicos de acuerdo con su ubicación regional, que significan 1.600 camas con todos los recursos modernos, dedicadas a la asistencia multidimensional de los enfermos nerviosos y mentales.

También se ha creado una escuela modelo, para adolescentes débiles mentales, e integrado los programas de educación higiénica y salud mental con todas las actividades de la rehabilitación.

A principios de octubre próximo pasado, realizamos la Primera Semana Nacional de Salud Mental, en la que enviamos diversos mensajes de esperanza y seguridad a nuestra comunidad mexicana, a través de 1.100 publicaciones periodísticas, 350 estaciones de radio, 9 canales de televisión y 400 conferencias o pláticas de salud mental, a un público con el que entramos en diálogo, descubriendo su interés y gran deseo de defender y mejorar el tesoro precioso del confiado equilibrio de la mente.

Como nosotros, muchos de ustedes, empeñados en la misma tarea, habrán logrado algo que resulta poco frente a la realidad de nuestras necesidades, y aun cuando

mucho se habla de la prevención de la enfermedad mental y del mantenimiento de la salud psíquica, muy poco se ha hecho para la evaluación científica de las bases y logros en el campo de la higiene mental y la mejor medicina y asistencia de sus enfermos.

Es por esto, y para hacer un balance de la obra hecha y del nuevo proyecto de trabajo que encaramos, que hoy estamos recibiendo a ustedes en la Ciudad de México, y mañana en Cuernavaca, Capital del Estado que lleva el nombre ilustre de nuestro gran libertador Morelos.

Para todos es evidente la necesidad de investigación y de estudios sistemáticos en el campo que nos ocupa.

De acuerdo con la OMS, los objetivos, cada vez más importantes sobre la materia, están representados por la prevención, por medio de actividades racionales de eficacia progresivamente comprobada, el diagnóstico precoz y el tratamiento activo con todos los recursos de la rehabilitación sistemática y temprana, para restituir al enfermo a una vida social que sea compatible con sus circunstancias particulares.

Ninguna ocasión mejor que ésta, para el intercambio de impresiones y experiencia, por eso se ha escogido un temario básico que refresque nuestros conocimientos acerca de: 1) la importancia del problema de la salud mental; 2) la asistencia y rehabilitación del enfermo mental; 3) la enseñanza en salud mental; 4) la investigación en salud mental; 5) la colaboración internacional en la integración de los programas de salud mental.

En la preparación del programa, la Oficina Sanitaria Panamericana a través de su asesor regional en salud mental, el Dr. Jorge Velasco Alzaga, ha estado en comunicación permanente con nosotros y ha logrado la valiosa intervención y presencia como consultores, de los doctores Yolles, Lemkau, Roberts, Horwitz, Goldenberg y Fromm, tan conocidos de ustedes, que no es necesaria su presentación, y sé que todos nos congratulamos por poder disponer de sus valiosas enseñanzas y consejos, siendo el momento de anticiparles nuestro entusiasmo, ofreciéndoles toda la colaboración a nuestro alcance,

para que resulten fructíferas sus recomendaciones.

Para todos los Miembros de la Organización Panamericana de la Salud y muy particularmente para el señor doctor Abraham Horwitz, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, nuestro reconocimiento por escoger a México para este primer evento de proyección halagadora, en el fomento de la salud, la formación profesional y la integración de un proyecto humanístico para la salud mental de los hombres y los pueblos de nuestra América, y, por fin, en el último minuto de mi saludo a ustedes, quiero que se confundan la voluntad fraternal, el deseo y la más segura esperanza de tener a todos ustedes, los participantes de este Seminario, no sólo como huéspedes o visitantes transitorios, sino como miembros de la familia americana que llegan a la casa propia.

Como muchos de ustedes, pertenecemos al viejo solar donde floreció hace milenios, la más valiosa cultura indígena de este continente, por eso tenemos amor por la civilización que, venerando su tradición positiva, conlleva el impulso fecundo del progreso.

Como pueblo amante de la libertad, con sensibilidad soñadora, pero también con las huellas del sufrimiento vivido en más de medio siglo de lucha por nuestra independencia y autonomía, somos un pueblo apasionado por la justicia y reconocemos nuestras contradicciones y fracasos, por eso, anhelamos sinceramente la paz verdadera, en función de la salud mental del hombre, única fuerza que nos mantendrá unidos, pues los pueblos y las naciones podrán unirse y desunirse por las doctrinas sociales, pero la obra que nos mantendrá unidos, será el servicio del hombre por la salud de la comunidad.

Conociendo que esta intención los trae a México, recibimos a ustedes con las puertas de la casa abiertas, anticipándoles que la amistad, será la moderadora de nuestras discusiones, tratando de acercarnos a la inmensidad del hombre, pues sólo el mejor humanismo podrá ser rector de las labores nuestras por la salud mental.